

América, donde trabajan abundantes poetas y profesores. También figuran en él profesores que honran a la Universidad española, como Montero Díaz y Filgueira Valverde, estilistas de la prosa castellana como Eugenio Montes, que comenzó como poeta en lengua vernácula; novelistas como Camilo José Cela, Elena Quiroga, Torrente Ballester, Carlos de Santiago y Alvarez Blázquez; eruditos como Jesús Carro y Angel del Castillo y poetisas como Pura Vázquez y Luz Pozo Garza.

En resumen, un magnífico libro, con rigor científico y literario encanto, de un autor bien conocido por su meritoria y constante labor sobre las letras gallegas, como lo prueban sus recientes estudios sobre Besteiro Torres o Lamas Carvajal, sus colaboraciones en los «Cuadernos de Estudios Gallegos» y en la revista de Galaxia y sus frecuentes notas críticas en «La Noche», de Santiago de Compostela.

D. de Castillo-Elejabeitia

José Rubinos, S. J.—COVADONGA, EPOPEYA EN XV GESTAS.—

Texto gallego y versión castellana. La Habana, 1950. 246 págs. en 4.º mayor.

«Epopéya en XV gestas» se subtitula este largo poema del P. Rubinos que desde La Habana nos llega y es, desde luego, una auténtica epopeya con todos los requisitos requeridos por el género: lenguaje épico, alegorías, largas comparaciones de tipo homérico, densidad rítmica y unidad de fondo y forma.

Una epopeya, y en gallego además. Aunque «todo fluye», como dijo Heráclito, nada que sea importante pasa de verdad y siempre hay lugar para los retornos con espíritu nuevo. Y esto sucede con los géneros literarios. Después del poema breve y coexistiendo con él, e incluso con los brevísimos «tankas» y «hai-kais», han aparecido en los últimos años grandes poemas de centenares de páginas. Así la nueva «Odisea», del griego Nikos Kazantzakis, con nada menos que 33.333 versos; así la «Invenção de Orfeu», de Jorge de Lima y el «Canto General», de Neruda. Todo esto va ligado también con un retorno de fondo: el de los mitos, revividos a la nueva luz psicoanalítica, racial, religiosa o político-social.

Aquí, en el caso del P. Rubinos, es una vuelta a las raíces de España, a la gloriosa tradición de Covadonga. El poeta, ilustre gallego y gran español, quiso rendir homenaje a la aurora de Pelayo en la dulce lengua de Martín Códax y Rosalía de Castro.

Dos valores principales hay en este nutrido volumen: el lingüístico y el épico. Por lo que atañe al primero, el interés de «Covadonga» está en el copioso vocabulario usado por el autor, buen conocedor del gallego hablado y de los documentos básicos: la prosa de la «Crónica Iriense» y la de las traducciones de la «Crónica Troyana», la lengua de los renovadores poetas del resurgimiento post-romántico y el habla rural.

En cuanto al verso, todo «Covadonga» está realizado en versos blancos o sueltos, de dieciséis sílabas y en hemistiquios de ocho, sin división estrófica.

En lo concerniente al segundo aspecto valorativo, hay mucho de interés que anotar. Y primeramente apuntaremos los epítetos épicos y las comparaciones de aliento homérico y ossiánico en las que el autor lleva siempre a Galicia, siendo ésta una característica que se mantiene a través de toda la obra: Galicia es siempre el término de la comparación y, aún más concretamente, la Galicia coruñesa, de la niñez del poeta. Daré algún ejemplo. Astorel cuelga del hombro el carcaj:

*«cal fai o pescu
que ledo no mar pescaba, e as suas redes recolle,
cando albisca cómo achégase sobre dos grandes neboeiros
moi pretos e piñoados, a estrondosa tempestade»;*

La comparación a veces abarca ocho versos, al decir, galanamente, que el Arcángel al llegar creó una atmósfera de dulce paz:

*«como cando algún labrego
que bebe no nidio xerro a escumosa e fresca sidra
despois d'aéito sachar a sua leira querida,
ven pr'o lar a sua esposa que nas suas mans trai erbas
qu'arrecenden, pra adrezarlle a ben gañada mantenza,
mail-o labrego a non vé, mais sinte a doce arrecencia
das erbas e di pr'a y-alma: «Co'as erbas entrou a esposa
e do traballar cansado o corazón forte pousa».*

Los epítetos épicos se repiten a lo largo de todos los cantos. Así el judío Leví es «o d'ollos de micho»; el Arcángel, «O do mirar gracioso»; Pelayo, «o cheo de vida», «o gran Paio», «o cheo de vida como o mar que sempre móvese», «o gran Paio d'ollos d'água»; Munuza, «o de grandes ollos»; Malik, «o de brazos fortes», etc.

La toponimia gallega, coruñesa, aparece siempre en las comparaciones. Las ondulaciones de las montañas que avanzan hacia el Sur son comparadas con grandes olas del Orzán:

*«como acontece n'Orzán
cando érguese só unha vaga, que chega de Miramar
e as penas da torre d'Hércules, e acrecendo en altor móvese:
deste xeito boligaban erguéndose mais os montes».*

El hiperbólico homerismo de las comparaciones se refleja en los versos en los que el poeta compara la fuerza de Malik con la de diez marineros gallegos, para dar idea de su grandeza:

*«Porque Malik tiña a forza de des mariños dos qu'oze
bougan na mar de Galicia»;*

Todo está lleno de vida y movimiento. Pelayo se arroja sobre un moro como el oso sobre una comadreja:

«e Paio que fito ollábao
 adiantouse a xeito d'urso a quen os cumes mais prácenlle
 e ao pe d'un teixo agardaba a qu'a fuña baixara
 e ao vel-a caer, inda no ar, brincando sobre ela bótase».

Muy notable y exacta es la comparación que hace del creciente grupo de Pelayo—sus honderos y lanceros—con las nubes:

«Desta maneira ía Paio, e aos alarves arredaba.
 E os fundeiros e lanceiros xuntáronse xa moi ledos.
 Como conteece nos ceus qu unha nube está ficada
 voltando sobre si mesma como un fuso; outra mais ancha
 e lixeira ven xunto ela, e o tanguel-a outra, axúntase
 e envolvéndose xa as duas, van sobre o ceo avantando
 témeramente bruando o en negror grande acrecendo:
 e adiante delas, o lístrogo en todo o ceo faiscando.
 Tal iban, e así fulxía adiante de todos Paio».

Las figuras femeninas que aparecen son graciosas y finas, como la esclava coruñesa; pero sobre todo se destaca el vigor con que están trazados los caudillos, el movimiento combativo de las escenas de lucha y la gigantesca figura del rey Pelayo, que se nos presenta, hacia el final del poema, camino de Cangas, sobre el fulgurante carro de guerra de Alkamach tirado por dos caballos, uno blanco y otro negro, entre sus nobilísimos soldados españoles.

El Padre Rubinos ha querido que en esta su larga epopeya—que abarca en su composición, en tierras de Hispanoamérica, muchos años—Galicia cantase a España. Colocó su libro bajo la advocación inicial a la Virgen, la asturiana Santina, y realizó una rara, difícil labor. Para leer «Covadonga» hay que abandonar los prejuicios de los «ismos» y entregarnos al vasto poema, como al «Fingal» de Ossian-Macpherson o a la «Ilíada», con inocentes ojos de primitivo, porque en «Covadonga» se da el caso, único en nuestra poesía contemporánea peninsular, de una auténtica epopeya, con ritmo heroico y candor de rapsodia en amanecer. Y prueba de ello es el interés que despertó en el extranjero y que se encuentre traducido íntegramente ya al inglés.

D. de Castillo-Elejabeitia

Samuel M. McElvain.—LA CARACTERIZACION DE LOS COMPUESTOS ORGANICOS.—Versión española de la edición norteamericana, por J. Fontán y A. Martín. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1953. 267 págs.

Durante los últimos treinta años el Análisis Orgánico Cualitativo ha ido introduciéndose en todos los países en las enseñanzas de la Química, constituyendo en la actualidad un cuerpo de doctrina de una gran eficacia formadora para el futuro químico y un arma valiosísima en manos del investigador y del químico-técnico. Los magníficos esfuerzos de H. Mulliken, O. Kamm y H. Staudin-